



5. — Aserrín.

¡Aserrín!

¡Aserrán!

Los maderos de San Juan
piden queso, piden pan,

Los de Roque
 Alfandoque,
 Los de Rique,
 Alfeñique,
 Triqui, triqui, triqui, trán.

Y en las rodillas, duras y firmes de la abuela,
 Con movimientos rítmicos se balancea el niño
 Y ambos agitados y trémulos están.
 La abuela se sonríe con maternal cariño,
 Mas, cruza por su espíritu, como un temor extraño
 Por lo que en lo futuro, de angustia y desengaño,
 Los días ignorados del nieto guardarán.

Los maderos de San Juan,
 Piden queso, piden pan.
 Triqui, triqui, triqui, tran.

Esas arrugas hondas reflejan una historia
 De sufrimientos largos y silenciosa angustia,
 Y sus cabellos, blancos como la nieve están,
 De un gran dolor el sello marcó la frente mustia,
 Y son sus ojos turbios espejos que empañaron
 Los años, y que, ha tiempo, las formas reflejaron
 De cosas y de seres que nunca volverán.

Los de Roque, alfandoque
 Triqui, triqui, triqui, trán.

Mañana, cuando duerma la anciana, yerta y muda,
 Lejos del mundo vivo, bajo la oscura tierra,
 Donde otros en la sombra desde hace tiempo están ;
 Del nieto á la memoria, con grave són que encierra
 Todo el poema triste de la remota infancia,
 Cruzando por las sombras del tiempo y la distancia,
 De aquella voz querida las notas vibrarán.

Los de Rique, alfeñique!
 Triqui, triqui, triqui, trán!

Y en tanto en las rodillas cansadas de la abuela
 Con movimientos rítmicos se balancea el niño,
 Y ambos conmovidos y trémulos están;
 Mas cruza por su espíritu, como un temor extraño,
 Por lo que en lo futuro, de angustia y desengaño,
 Los días ignorados del nieto guardarán.

¡Aserrín!
 ¡Aserrán!
 Los maderos de San Juan
 Piden queso, piden pan,
 Los de Roque
 Alfandoque,
 Los de Rique
 Alfenique,
 Triqui, triqui, triqui, trán!
 Triqui, triqui, triqui, trán!

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA.

Cuánta amargura, cuánta melancolía hay en el alma, trivial al parecer, de ese estribillo sin sentido, de esa vacía rima infantil.

Y cómo expresa bien el contraste de pensamientos de cabeza inquieta que blanquean las canas, y de la cabeza risueña que al ir y venir acompasado de las rodillas que la sostienen, se aduerme, arrullada por el martilleo de la canción!

Qué hondo y bello poeta fué Asunción Silva. Cómo supo engastar oro en todas las trivialidades y pensamiento en todas las cosas furtivas, que pasan... que se desvanecen sin dejar huellas!

Así, el niño oirá en una suave somnolencia ese estrambote que acaba en *triqui* y en *tran*, y el adulto... el adulto al oírlo, pensará, pensará, mucho... mucho!

